DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

CASA GOMEZ

GRAN LIQUIDACION COMO FIN DE TEMPORADA

Trajes ingleses de Caballero, á medida, de 130 pesetas en 90
" " " " de 120 " en 80
Trajes de Caballero, á medida . . . . . de 100 " en 60
" " " . . . . . de 80 " en 45
Gabanes de Señora y Caballero, ingleses los de 110 " en 75

LIQUIDACIÓN-RECLAMO

Trajes de Señora, á medida, de 125 á 150 pesetas en 80
" " " de 100 á 125 " en 70

CORTADORES DE PRIMER ORDEN

De venta: A. E. G.--THOMSON HOUSTON IBERICA S. A. BILBAO.--Elcano, 6

Las toses y males de garganta

se curan con las **Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol**. A la primera pastilla calman la **Tos** y con una sola caja curan la **ronquera, sequedad, picor, anginas ó irritación de garganta**, indispensables á los fumadores, cantantes y oradores y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. En su composición no entran sales minerales como ocurre con la mayoría de estos preparados y que tan perjudiciales pueden ser para las personas que las usen, siendo la composición de nuestras pastillas de naturaleza vegetal é inofensivas. De venta en todas las farmacias de España y en la de su autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—CAJA UNA PESETA.

DINERO se presta por particular á personas solventes 5 por 100. Amortización á plazos 5 años. Sagrera C postalg. 4, Berlín 7.

Se hacen toda clase de encuadernaciones en la imprenta de este periódico.

EL ULTIMO ADELANTO DE LA CIENCIA MEDICA

La renovación del Estómago

O SOLUCION ESTOMACAL SANCHEZ

Remedio heróico, puramente vegetal ó inofensivo, dedicado especialmente á los enfermos crónicos del estómago ó reputados incurables. Después de cinco años de experiencia confirmamos que nuestra Solución Estomacal Sánchez es el único exclusivo remedio que sura de una manera absoluta y definitiva las malas digestiones, dispepsias, flatos, dolores gastralgias, agua de boca, vómitos, diarreas ó inapetencia. En muchísimos casos el alivio se obtiene en la primera dósis y la curación se obtiene con un solo frasco. Hay centenares de enfermos curados que llevaban 15 y 20 años de sufrimientos, y el día que probaron este remedio milagrosamente dejaron de padecer.

Al principio de usar nuestra Solución Estomacal Sánchez y por causa de la renovación del estómago se sienten ligeros marcos que deben considerarse siempre como precursores síntomas de una rápida y perfecta curación. ¡La salvación y el bienestar de los enfermos mas crónicos é incurables, está en este remedio que anunciamos! Aseguramos terminantemente en todos los casos (excepto el cáncer y úlceras de carácter maligno) un éxito completo.

Precio de un frasco: TRES PESETAS

De venta en la Droguería Tornero y principales farmacias. En Tolosa: A. Muñagorri, Gorosabel, 1.

Tarjetas de visita desde 2 pesetas el ciento

TALLERES DE
La Voz de Guipúzcoa

Este establecimiento, montado con todos los adelantos del día, se encarga de la confección de cuantos trabajos se le encomienden tanto de imprenta como de encuadenación.
Se reciben esquelas de defunción para el periódico hasta las tres de la mañana
San Marcial, 10, bajo

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata la mejor de todas las conocidas para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color, no mancha la piel, ni la ropa, es inofensiva y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuera la más recomendable brillantina. De venta en perfumerías y peluquerías.
Depósito central: Preciados, 56, principal, Madrid.
OJO CON LAS IMITACIONES. Exíjid la marca de fábrica y el precinto en que cierrala caja la marca de ARROYO.

Encuadernaciones

de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico
San Marcial, 10, bajo

La Voz de Guipúzcoa

Este establecimiento, montado con todos los adelantos modernos, se encarga de la confección de toda clase de trabajos.

Folletón de "LA VOZ,,
9 de Febrero de 1913. 4

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona

HIJA SIN PADRES

Novela histórico-social

POR

CAROLINA INVERNIZZIO

—Mira, mira, quiénes bajan de un ómnibus delante del Gran Cairo.

Juliana miró hacia aquella parte, y faltó poco para que lanzase un grito.

—Parate un momento—dijo al cochero.

Este obedeció su orden y Juliana tuvo tiempo para divisar á la señora Ghiglieri en la puerta de la fonda con su muleta en la mano, mientras Tilde y un apuesto y elegante joven ayudaban á bajar á la señora Coppola. Los viajeros no notaron la atención de que eran objeto. La señora Coppola sostenida por Tilde y el bizarro mozo, desapareció pronto en el amplio portal de la fonda, seguida de la señora Ghiglieri y de un camarero.

—¡A casa!—ordenó Juliana.

Y mientras el coche reanudaba su marcha:

—¡Tilde! ¡Tilde en Turín!—exclamó—y con la señora Ghiglieri y su tía. ¿Quién será el joven que las acompaña? Deseo saberlo, ¿lo oyes?

Revelaba tan imponente cólera la contracción de su semblante que Claudio tuvo miedo.

—Lo sabrás—respondió.

—Esta misma tarde...

—Sí, esta misma tarde.

Guardaron silencio hasta que llegaron á su casa.

El rostro de Juliana despendía fuego; sus ojos, rayos de cólera.

—¿Viste qué alegre estaba la señora Ghiglieri?—dijo á Claudio que la siguió al tocador, despidiendo á la doncella para que no escuchara su coloquio.

—A decirte verdad, no me fijé en ella.

—¿Y ilde? ¿cómo reía con la señora Coppola! Pero ¿quién será el otro? ¿Por qué Rinaldo no estaba con ellos? ¿Qué les trae á Turín?

Se detuvo ahogada por la emoción.

Juliana se había desnudado y no pensaba en vestirse, Tan furiosa estaba.

—NoN me han visto. Mejor—continuó. —al vez me creerán ausente ó no pensarán en mí. ¿Qué soy yo para ellos? ¡Ah! Sabré recordarles que existo.

Su indignación llegó al colmo. Claudio la escuchaba silencioso, casi extático, Jamás la había visto tan hermosa.

La estatua, bajo el impulso del odio, se animaba y recobraba la extinguida energía.

Sus ojos despedían rayos, vibraba su voz, era su gesto amenazador, y su hermoso cuerpo, semidesnudo, se agitaba con ondulaciones de serpiente.

Aproximóse á Claudio y le ciñó el cuello con los brazos. Posó sus labios en los suyos.

—¿Comprendes?—dijo con voz silbante. Quiero saberlo todo hoy mismo.

Claudio, anhelante de pasión, ebrio, fuera de sí, la estrechó violentamente contra su pecho.

—Lo sabrás; pero ámame...

Ella le rechazó, separándose de él.

—Cuando lo merezcas.

Vistióse con rapidez, y mientras Claudio embelesado, la miraba, añadió:

—Si la señora Coppola se ha decidido á venir á Turín, no obstante su dolencia, debe de obedecer á un motivo grave y no doloroso, si juzgamos por la expresión alegre de todas las fisonomías. Escúchame.

—Habla.

—Vete á comer al Gran Cairo, y de este modo podrás adquirir informes. ¿Te conocen en ese hotel?

—No.

—Mejor; así no infundirás sospechas. Es hora oportuna. Ve y no olvides que te aguardo impaciente.

Le dió un beso como para comunicarle su energía y la empujó del cuarto.

—Cambiaré de traje y me pondré un sombrero blando para parecer un comerciante—dijo Claudio.—Hasta luego, Juliana.

—Ten presente que no me acistaré sin verte.

—Descuida, quedarás contenta de mí.

Una hora más tarde, Claudio, con el sombrero calado hasta las cejas y el aire indiferente, entraba en la fonda del Gran Cairo. Tras el mostrador estaba la dueña, una mujer elegante y bien peinada.

El señor Borra le dijo:

—Dispense, señora, quisiera comer.

—¿El señor desea comer en el restaurant?

—Me es indiferente.

—Entonces, pase usted al comedor: Juan, acompaña á este caballero.

Bastó á Claudio una rápida ojeada por el comedor para ver que no estaban allí las personas que buscaba. Respiró con mayor libertad y se sentó ante una mesita, desde la que se podía distinguir perfectamente cuantas personas entraban ó salían de la fonda.

—¿Qué desea usted?—preguntó el mozo á Claudio.

—Tráseme lo mejor que tengáis en la cocina; me han dicho que dáis muy bien de comer.

—Nuestro cocinero es tan excelente como nuestros vinos.

—Celebro saberlo; sírveme pronto y bien.

—En seguida, señorito.

—A propósito—dijo Claudio—sé que en esta fonda paran muchos propietarios de las poblaciones próximas, y desearía saber si está en ella la familia Galvano.

Dió el primer nombre que se le ocurrió.

—Se lo preguntaré al amo, caballero, que es ese señor que entra en la sala. Señor Cartel, haga el favor de venir.

El dueño de la fonda se aproximó. Era un hombre robusto, con espesa barba.

—¿Qué quieres?—preguntó al camarero.

—Es el señor quien desea hacer á usted una pregunta—respondió Juan, encaminándose á la cocina para servir la comida.

—¿En qué puedo servirle?—interrogó el fondista, mirando cara á cara á Claudio.

Este repitió lo dicho al mozo.

—¿La familia Galvano?—dijo el señor Cartel, después de un minuto de reflexión. —No la recuerdo. Pero miraré en el registro. ¿Cual es su procedencia?

—Chieri—respondió audazmente Borra.

—Precisamente se hospedan aquí varias personas de Chieri. El señor Camilo Pozzo, su prometida, una tía de ésta y la señora Coppola.

—No los conozco—dijo Claudio sin petañear,—pero el nombre de Coppola resuena en mis oídos, creo haberle leído en los periódicos...

—Seguramente; la señora Coppola es la madre de aquel joven injustamente calumniado por su mujer, una guantera malvada y viciosa. Pero, dispéneme si no me entretengo más; veo que el señor Boitero me saluda. Es uno de mis más asiduos clientes.

—¿Boitero? ¿El de la "Gaceta del Pueblo"?

—Ese mismo.

—Tendría gusto en conocerle.

—Pues fácilmente puede satisfacer su curiosidad. Es aquel que está sentado en la mesa de enmedio. Dispénseme que me vaya, y cuente con que antes de que usted se marche le diré si se aloja aquí la familia que le interesa.

Claudio nada contestó.

La estupefacción le anonadaba.

¿Tilde la prometida de aquel joven? ¿La señora Coppola les acompañaba? ¿Diría verdad ¢ fondista?

Hubiera dado diez años de vida para salir pronto de dudas. El mozo volvió con platos, copas y servilletas. A los pocos minutos Claudio estaba servido

En el instante en que se disponía á tomar la sopa, vió pasar por la estancia vecina y dirigirse á la puerta de salida á la señora Ghiglieri del brazo del joven, y á Tilde á su lado. Los jóvenes no miraron al interior del restaurant, pero el señor Cartel que los vió, como Claudio, abandonó al señor Boitero y salió á su encuentro.

—Señor Pozzo, ¿me permite una palabra?

—Y dos también, amigo mío—contestó afablemente el joven, que de antiguo conocía al fondista.

—Hay un señor que me ha preguntado si vive aquí cierta familia Galvano, de Chieri. Yo no la conozco, ¿y usted?

—Tampoco, y conozco á todas las de Chieri. Ese señor debe de equivocarse; pero de todos modos, preguntaré á la señora Coppola, y mañana le daré una contestación.

—Gracias, señor Camilo: hasta la vista, señoras. Buenas tardes, y divertirse.

—Le advierto á usted, señor Cartel, que su mujer está haciendo compañía á la señora Coppola.

—Lo celebro. Adiós, buenas tardes.

—Se dirigió al escritorio para hojear el libro-registro, y á poco volvió junto á Claudio para decirle que aquella familia jamás s ehabía hospedado en su casa, y que el señor Camilo Pozzo, de Chieri, tampoco la conocía.

—Es el señor Pozzo ese joven con el que usted habló?—dijo claudio tranquilamente.

—Sí, señor, y es una persona muy estimable, á la que conozco hace muchos años. Es dueño de una inmensa fortuna y no es nada soberbio. Su esposa será feliz con él.

—¿Se casa con la preciosa joven que iba al lado de aquella señora vieja?

—Sí, una muchacha que, aunque no tiene un céntimo de dote, aporta su belleza y su virtud.

—¿Nació también en Chieri?

—Creo qe no. Su tía es la señora en cu-